

LA INSTALACIÓN DEL RÉGIMEN GENERATIVO: LA PROMPTIFICACIÓN DEL TRABAJO

THE EMERGENCE OF THE GENERATIVE REGIME: THE PROMPTIFICATION OF WORK

María Julia Acosta¹

RESUMEN

La inteligencia artificial generativa reconfigura el trabajo del conocimiento al trasladar el valor desde la ejecución hacia la mediación textual de problemas mediante prompts. El artículo propone la categoría de promptificación del trabajo como hipótesis interpretativa para comprender esta mutación emergente. La noción se refiere a una reorganización cognitiva, expresiva y política en la que la formulación de prompts se convierte en eje de la actividad, del reconocimiento profesional y de las formas de control. Sostenemos que se configura un régimen generativo que redefine agencia, valorización y control, intensifica las dimensiones conjetural, performativa y situada del trabajo, y concentra la responsabilidad y los riesgos en la figura del trabajador-interfaz.

Palabras clave: trabajo, inteligencia artificial generativa, digitalización

ABSTRACT

Generative artificial intelligence reconfigures knowledge work by shifting value from execution to the textual mediation of problems through prompts. This article proposes the category of promptification of work as an interpretive hypothesis to understand this emerging mutation. The notion refers to a cognitive, expressive, and political reorganization in which the formulation of prompts becomes the core of activity, professional recognition, and forms of control. We argue that a generative regime is taking shape, one that redefines agency, valorization, and control, intensifies the conjectural, performative, and situated dimensions of work, and concentrates responsibility and risks on the worker-interface figure.

Keywords: work, generative artificial intelligence, digitalization

“Las herramientas de IA lo harán todo por ti, incluso equivocarse. Hay que vigilarlas de cerca, como a los niños pequeños”

(Steve Yegge, citado en WIRED 2025)

1. INTRODUCCIÓN

La inteligencia artificial generativa (IAG) inaugura una nueva fase de la digitalización productiva. Por primera vez, sistemas capaces de producir texto, código, imágenes o diseños a partir de instrucciones en lenguaje natural, como los *large language models* (LLMs) ChatGPT

¹ Doctora en Sociología. Profesora e investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad de la República, Uruguay. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Investiga las transformaciones del trabajo en contextos de digitalización, en particular las asociadas a la incorporación de inteligencia artificial generativa, con foco en las transformaciones de la gestión del trabajo y la reorganización de la experiencia laboral. Email: majulia.acosta@cienciassociales.edu.uy

y Claude, y los generadores de imágenes como DALL·E, intervienen de forma directa en tareas intensivas en conocimiento, aun con inteligibilidad limitada del contexto (Floridi, 2023; Crawford, 2022; Pasquale, 2015). Su capacidad para ofrecer resultados funcionalmente válidos traslada el centro de la actividad laboral desde la ejecución directa hacia la formulación operativa de problemas mediante prompts, es decir, hacia la habilidad de textualizar contextos en instrucciones evaluables.

Para dimensionar este cambio, resulta útil contrastarlo con el régimen ágil predominante en el desarrollo de software, plasmado en metodologías como Scrum o Kanban. Aquella gramática organizó el trabajo en ciclos iterativos, coordinación horizontal y entrega continua, anclando el valor en el hacer colaborativo. La IAG introduce una mediación algorítmica de transparencia restringida, es decir, de baja accesibilidad a su funcionamiento interno, que exige traducción y juicio estratégico: formular con precisión, anticipar fallas y dejar trazabilidad bajo criterios de aceptación verificables.

A diferencia de la automatización asociada a plataformas digitales, marcada por la fragmentación de tareas, la inestabilidad de ingresos y el control algorítmico (De Stefano, 2016; Scholz, 2017; Casilli, 2022), la IAG penetra ocupaciones históricamente protegidas frente a grandes transformaciones tecnológicas, como el desarrollo de software, la investigación, la medicina, la docencia o el diseño. En esos ámbitos, la autonomía profesional y el sentido del trabajo comienzan a verse modulados, como muestran los primeros estudios sectoriales (HEPI, 2025; Patil et al., 2024; Jang, Li y Cohan, 2025), por la capacidad de construir prompts eficaces. Diversos lineamientos regulatorios recientes enfatizan que esta transferencia de responsabilidad desde la ejecución hacia la instrucción plantea dilemas de agencia, riesgos epistémicos —como la “sobreconfianza” que pueden desarrollar los trabajadores respecto de las salidas generadas por los sistemas— y cuestionamientos en materia de derechos en entornos de IA no transparentes (Abendroth et al., 2025). Tal como ironiza Yegge (WIRED, 2025) al advertir que estas herramientas “hay que vigilarlas de cerca, como a los niños pequeños”, el riesgo está en la tendencia a depositar una confianza excesiva en sus resultados y a reducir los niveles de supervisión crítica sobre lo que producen.

Sostenemos que asistimos a un proceso de promptificación del trabajo: una reorganización cognitiva, expresiva y política de la actividad laboral, donde la elaboración de prompts constituye el núcleo de la intervención de los trabajadores y del modo en que se evalúa y controla la producción. Esta transformación se da en un contexto en el que, como señala Floridi (2023, p. 6), los LLMs operan *agere sine intelligere*, es decir, actúan con agencia sin comprender, lo que exige revisar los marcos desde los cuales interpretamos el trabajo. Dado que las categorías previas resultan insuficientes para captar estas mediaciones, proponemos la noción de régimen generativo como marco analítico para comprender la reconfiguración de la agencia, el control y el valor del trabajo.

Utilizamos el término régimen inspirándonos en la sociología pragmática desarrollada por Boltanski y Thévenot (1991). Su enfoque parte de la idea de que, en cada situación, los actores movilizan distintos principios de legitimidad para evaluar personas, objetos y estados del mundo, calificando una acción como justa o injusta. Estos principios se expresan en órdenes de justificación (industrial, cívico, mercantil, doméstico, inspirado, de la fama, y más tarde el de proyectos incorporado por Boltanski y Chiapello (2002)), cada uno de los cuales define un bien común y provee criterios de equivalencia que permiten zanjar disputas. La originalidad de esta perspectiva es que la legitimidad no se reduce a un plano discursivo, sino que se sostiene en pruebas de realidad: dispositivos, objetos y registros que permiten que los argumentos sean defendibles en público sin recurrir a la fuerza.

Hablamos de régimen generativo (RG) para referirnos al entramado relativamente estable de reglas, dispositivos y pruebas que, en trabajos mediados por IAG, redefine qué cuenta como valor, cómo se acredita la agencia y dónde se inscribe el control. El RG fija reglas (criterios de aceptación), se sostiene en dispositivos (interfaces, plantillas, métricas, protocolos) y descansa en pruebas (trazas, evidencias, revisiones) que estabilizan acuerdos. Esto significa que no basta con el resultado funcional; importa cómo se arriba a él, con qué criterios se lo acepta o rechaza y qué registros lo sustentan. La unidad operativa es el episodio de prompt, que articula la formulación del problema, la iteración guiada por pruebas y el cierre con traza verificable.² Asumiendo esta perspectiva pragmática, el RG constituye, además de un modo tecnológico de producción, un marco de inteligibilidad que distribuye posiciones de mediación y define cómo los trabajadores acreditan competencia y asumen responsabilidad en contextos de transparencia restringida.

El abordaje de este artículo es fundamentalmente teórico. La reflexión se nutre del conocimiento acumulado sobre el trabajo en el sector de desarrollo de software (Acosta, 2018, 2020, 2025; Bericat y Acosta, 2025), concebido aquí como caso prototípico del RG, en el que los dispositivos de prueba y la trazabilidad se encuentran más institucionalizados. En otros ámbitos, como el periodismo o la investigación, hablamos de manifestaciones parciales o dispositivos emergentes del régimen, en la medida en que se institucionalicen criterios de aceptación, dispositivos de estandarización, mecanismos de prueba y formas de *accountability*.

A continuación, se presentan, en primer lugar, los fundamentos y antecedentes de la promptificación en diálogo con los debates sobre trabajo inmaterial, mando algorítmico y mediación sociotécnica; en segundo lugar, se analizan las implicancias organizativas y normativas del pasaje del régimen ágil al generativo; y, finalmente, se esbozan algunas conclusiones.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y ANTECEDENTES: DEL TRABAJO INMATERIAL A LA MEDIACIÓN GENERATIVA

La hipótesis de la promptificación se sostiene en la articulación de tres tradiciones analíticas que han resultado decisivas para comprender las transformaciones recientes del trabajo. En primer término, la genealogía del trabajo inmaterial ha mostrado cómo las dimensiones expresivas y cognitivas se colocan en el núcleo de los procesos de valorización, ampliando el horizonte de lo que cuenta como actividad productiva. En segundo lugar, los debates en torno al control y la autonomía en el trabajo digital han permitido examinar con particular atención los dispositivos de mando algorítmico, que reconfiguran las fronteras entre supervisión y agencia en el proceso laboral. Finalmente, la perspectiva de la mediación sociotécnica, desarrollada en el campo de los estudios de ciencia y tecnología (STS), ha conceptualizado la traducción entre mundos heterogéneos y la constitución de ensamblajes sociotécnicos que sostienen y orientan la acción. La integración de estas tres vertientes constituye el marco desde el cual situamos conceptualmente la mutación observada en el trabajo del conocimiento y permite pensar sus alcances y tensiones.

2.1 Inflexiones del trabajo inmaterial

El concepto de trabajo inmaterial fue central para comprender el cambio productivo en las economías posfordistas. Con el agotamiento del fordismo y la emergencia de un régimen

² Si bien en otros campos técnicos, como el diseño de interacción o el *machine learning*, se ha utilizado la noción de *prompt episode* con un sentido principalmente instrumental (Jiang, 2025), aquí la entendemos desde una perspectiva pragmática, como el ciclo mediante el cual los trabajadores formulan un problema, lo someten a pruebas sucesivas y documentan su validación.

de acumulación flexible hacia fines de los años setenta, el postoperaísmo italiano acuñó esta noción para describir una modalidad de trabajo cuyo núcleo de valor se ubica en el saber, la comunicación y los afectos (Lazzarato, 1996; Hardt y Negri, 2000, 2004). A diferencia del trabajo material orientado a objetos tangibles, el trabajo inmaterial se centra en la producción de contenidos culturales e informativos, pero sobre todo en la generación de subjetividades y relaciones sociales que se vuelven directamente productivas. Su materia prima es la subjetividad y el entorno ideológico en el que esta se produce, entendidos como repertorios lingüísticos, emocionales y cognitivos que circulan en formas colectivas e inmediatamente sociales (Lazzarato, 2016, p. 81).

En *Immaterial Labor* (1996), Lazzarato desarrolla esta perspectiva al definir el trabajo inmaterial como aquel que produce el contenido cultural e informativo de la mercancía (2016, p. 78). El valor, en este tipo de trabajo, se genera a partir de la activación de capacidades expresivas, cognitivas y comunicativas que median de manera directa entre producción y consumo. El trabajador no es conceptualizado únicamente como ejecutor de tareas, sino como una interfaz viva que conecta flujos internos y externos de información y dota de sentido a las mercancías en tanto bienes simbólicos y relacionales. Lazzarato (2016, p. 79) sostiene que el “alma del trabajador”, compuesta por sus emociones, su lenguaje y su creatividad, es incorporada a la fábrica mediante la modelación de disposiciones subjetivas que se vuelven funcionales a las necesidades del mando. De este modo, la organización del trabajo prescribe actividades, pero también configura formas de ser trabajador, moldeando la subjetividad para que responda a las exigencias del capital.

Hardt y Negri (2000, 2004) retoman y expanden la tesis de Lazzarato al situar el trabajo inmaterial en el núcleo de la producción biopolítica. Mientras que Lazzarato había mostrado cómo las capacidades expresivas y cognitivas del trabajador son capturadas y modeladas en la fábrica, Hardt y Negri profundizan esta perspectiva al sostener que la cooperación expresiva, además de producir mercancías dotadas de contenido cultural, genera también bienes económicos, formas de vida y subjetividades colectivas. La subjetividad deja de presentarse como algo exterior a la producción y pasa a convertirse en su condición constitutiva, ya que a través de ella se articulan tanto los procesos de valorización económica como la reproducción social y política. Esta reformulación los conduce a postular que el trabajo inmaterial es, ante todo, productor de lo común, es decir, de aquellos recursos compartidos, lingüísticos, afectivos y relacionales, que sostienen al mismo tiempo la acumulación capitalista y la potencia de cooperación social.

Esta hegemonía de lo inmaterial ha sido disputada teóricamente. Perspectivas críticas señalan que el énfasis en la subjetividad puede invisibilizar las bases materiales y las relaciones de clase que persisten en la acumulación capitalista. Autores como Lessa (2005) y Amorim (2014) cuestionan la validez de estas tesis cuando son formuladas como una pérdida de centralidad del trabajo material. Incorporar estas críticas a nuestra perspectiva permite concebir la promptificación como una forma de captura técnica y formalizada de la expresividad que, como veremos, convive con persistentes dinámicas de alienación y con la materialidad del esfuerzo laboral.

Rápidamente los investigadores notaron que este reposicionamiento de la subjetividad en el centro de la producción venía acompañado por nuevos modos de regulación y de control del compromiso laboral (Boltanski y Chiapello, 2002; Bröckling, 2010). La figura del trabajador del conocimiento, presentada como autónoma y creativa, queda atravesada por dispositivos de evaluación que incluyen la exposición permanente a métricas, la exigencia de autojustificación y la adaptación a estándares móviles de desempeño (Zafra, 2017). La pasión profesional, antes entendida como un motor intrínseco del hacer, se convierte en capital emocional que

debe ser demostrado, gestionado y validado en el marco de relaciones laborales (Hochschild, 1983; Illouz, 2007; Rao y Neely, 2019). La subjetividad se transforma en fuente de valor y terreno de explotación, encarnando simultáneamente el ideal de autonomía y nuevas formas de intensificación del control.

La promptificación se inscribe en esta trayectoria, pero introduce una inflexión decisiva en el trabajo del conocimiento. Por ejemplo, un desarrollador ya no escribe código exclusivamente para otros colegas o clientes: debe textualizar el problema para que un modelo lo interprete estadísticamente y, posteriormente, justificar frente a sus pares la aceptabilidad de esa salida. El trabajo conserva su carácter expresivo y cognitivo, aunque se reconfigura su destinatario principal, dado que la producción se orienta crecientemente hacia la traducción de problemas en instrucciones para sistemas generativos. Cada prompt condensa contexto, intención y tono en una instrucción computable y, al hacerlo, incorpora también una expectativa de trazabilidad, entendida como la capacidad de reconstruir el proceso de interacción con el modelo y documentar las decisiones tomadas. El trabajo excede la elaboración de un contenido e implica volver legible un problema para un modelo que carece de comprensión semántica del contexto.

Esta modificación implica que lo expresivo se convierte en punto de evaluación y de control. La competencia profesional comienza a medirse por la capacidad de anticipar la respuesta de la máquina, iterar con criterio y documentar decisiones. La autonomía queda condicionada por la transparencia restringida de los sistemas: la validación del desempeño no descansa solamente en el reconocimiento de pares, sino también en criterios de aceptación formalizados, establecidos a través de pruebas automatizadas, métricas técnicas y guías organizacionales, que determinan cuándo una respuesta generada puede considerarse válida. La creatividad de los trabajadores se reubica dentro de un entramado verificable, donde se intensifica la responsabilización de quien formula, como veremos más adelante.

En este entramado sociotécnico emerge con nitidez la figura del trabajador-interfaz, conceptualizada por Lazzarato, aunque aquí reconfigurada. Su valor se sostiene en la expresividad operativa, es decir, en la capacidad de textualizar el problema, seleccionar relevancias, fijar criterios y prescribir evidencias. Al mismo tiempo, se convierte en objeto de imputación cuando el resultado falla. La cooperación está presente, pero el crédito y el riesgo se concentran en la formulación que inaugura el episodio de prompt. La agencia de los trabajadores queda condicionada por la mediación técnica, puesto que se evalúa a partir de registros verificables más que de intenciones, lo que reduce la dimensión intersubjetiva del reconocimiento.

Esta inflexión reactualiza la tradición del trabajo inmaterial al situarla en un marco diferente. Si antes la expresividad circulaba primordialmente en tramas intersubjetivas, ahora se instrumentaliza para modular el comportamiento de un agente estadístico. Por esta razón, la tensión clásica entre creatividad y mando comunicativo (Lazzarato, 1996) se resignifica en función de que la IAG acelera y formaliza la captura de la expresividad, trasladando el núcleo de la cooperación social hacia la ingeniería de prompts. El capital, aparte de organizar el hacer, incorpora también la facultad de imaginar y la somete a esquemas de validación sustentados en evidencias estandarizadas. En un equipo de diseño, un prompt puede definir la paleta de colores, el tono de marca y las restricciones de accesibilidad, entre ellas la exigencia de que los textos presenten contraste suficiente para ser legibles por personas con baja visión. Es así como la creatividad se convierte en una instrucción evaluable, puesto que la pieza se acepta si cumple criterios de contraste, alineación y legibilidad definidos, y no solo porque “guste” subjetivamente.

Hasta aquí hemos planteado la manera en la que la subjetividad se convierte en insumo de producción y objeto de control, en la medida en que la unidad operativa del trabajo pasa a definirse por la instrucción que activa un episodio de prompt. La interrogante que se abre es hasta qué punto esta reorganización preserva el ideal de autonomía creativa instalado en estos sectores o, por el contrario, inaugura nuevas formas de dependencia, como el traslado de la validación desde comunidades profesionales hacia criterios algorítmicos y métricos estandarizados, cuya lógica aún estamos comenzando a comprender.

2.2 Control y autonomía: el mando algorítmico

Las formas de control en el trabajo atraviesan una mutación decisiva con la expansión de los sistemas digitales, los cuales reconfiguran la tensión clásica entre autonomía y control al trasladar el mando hacia infraestructuras gobernadas por datos, métricas y retroalimentación cuantificada. Kellogg, Valentine y Christin (2020) conceptualizan el mando algorítmico como modalidad de control distribuido, inscrita en la arquitectura misma del trabajo. Este mando se expresa en operaciones que restringen, recomiendan, registran, califican, reemplazan y recompensan, reduciendo espacios de intersubjetividad y redefiniendo la autonomía del trabajador como adaptación estratégica a estándares impuestos por el sistema.

La expansión de la inteligencia artificial introduce un cambio cualitativo al añadir una dimensión epistémica al mando algorítmico (van den Broek, 2025). El control interviene en la producción de conocimiento y en la definición de lo que se considera válido, además de orientar la ejecución de tareas. La literatura mostró primero la expansión del gobierno por datos (Zuboff, 2020) y, más recientemente, la reorientación del control hacia la definición de criterios de aceptabilidad y sus evidencias (van den Broek, 2025). Estudios empíricos confirman estas tensiones: por ejemplo, Lebovitz, Lifshitz-Assaf y Levina (2022) muestran cómo los trabajadores se ven obligados a reinterpretar resultados que divergen de sus evaluaciones expertas, y Kulkarni et al. (2024) analizan cómo las salidas generadas por IA se filtran mediante estándares disciplinares y comunidad académica para conferirles legitimidad. En términos generales, estos aportes permiten conceptualizar el control epistémico como una extensión del mando algorítmico que ubica el foco del trabajo en la validación de resultados y reorganiza jerarquías de saber y autoridad. Por ejemplo, en el área de cumplimiento normativo de un banco, un analista puede considerar que un reporte es confiable. Sin embargo, antes de publicarse, el documento debe pasar por un sistema que clasifica automáticamente el nivel de riesgo (bajo, medio, alto) y acompañarse de un registro de fuentes verificables. Aunque el juicio personal del analista sea positivo, el informe no avanza sin cumplir con esos criterios de aceptación establecidos por la infraestructura digital.

La promptificación hace visible este pasaje. Los sistemas generativos requieren prompts, y los trabajadores se convierten en garantes de la eficacia del sistema sin acceder a sus operaciones internas. Un error en el encuadre puede atribuirse al trabajador que formuló el prompt, incluso si el fallo proviene de sesgos o limitaciones técnicas del modelo. La subjetividad es movilizadora como fuente de juicio y creatividad, pero queda simultáneamente expuesta al riesgo de fallar. El ideal del “empresario de sí” (Bröckling, 2010) se reactualiza, dado que se demanda una movilización constante de recursos expresivos y adaptativos para optimizar el rendimiento de una maquinaria que no se domina, mientras se asumen los riesgos asociados.

Esta responsabilización subjetiva tiene costos emocionales y morales. El uso de IA no es igualmente legítimo en todos los campos y, en algunos, persisten estigmas y controversias normativas. En la academia, por ejemplo, los trabajadores pueden ocultar el uso de estas

herramientas o sentir que los productos no les pertenecen plenamente, intensificando la carga emocional y el sentimiento de alienación. Giray (2024) denomina AI shaming a este fenómeno, que condensa la dimensión moral y afectiva de la incorporación de IA y muestra cómo la adopción tecnológica reorganiza procesos productivos, formas de reconocimiento y autoestima profesional.

La creatividad en este nuevo régimen queda inscrita en un circuito de prueba y error atravesado por sistemas algorítmicos. La subjetividad deja de ser exclusivamente fuente de valor y pasa también a funcionar como garante de la fiabilidad de procesos cuya lógica interna permanece desconocida. De este modo, el compromiso, la identificación profesional y la autoevaluación, señalados desde hace décadas como formas de gobierno del trabajo (Kunda, 1995; Barker, 1993), se reconfiguran al acoplarse con la gestión algorítmica, que estandariza conductas mediante interfaces, calificaciones y asimetrías de información (Rosenblat y Stark, 2016). El ideal de autonomía asociada al nuevo espíritu del capitalismo (Boltanski y Chiapello, 2002) opera como mecanismo de captura, externalizando los costos emocionales y cognitivos hacia los trabajadores, mientras las organizaciones capitalizan la innovación.

Queda claro cómo el régimen generativo redefine la tensión entre control y autonomía mediante un desplazamiento del mando hacia la infraestructura digital y hacia la subjetividad. La autonomía se convierte en práctica adaptativa sometida a prueba permanente, mientras el riesgo, la fiabilidad y el reconocimiento se concentran en quienes formulan y median con la IAG. La interrogante que se instala es si esta mediación inaugura nuevas formas de apropiación del saber o si, por el contrario, profundiza la dependencia bajo esquemas de validación externos.

2.3 Interfaz, mediación y traducción en contextos tecnodigitales

La literatura reciente ha abordado los prompts desde un encuadre técnico e instrumental, presentándolos como instrucciones optimizables que modulan salidas y mejoran rendimientos, con énfasis en la pericia individual, la sintaxis del sistema y los catálogos de buenas prácticas. De allí derivan guías, taxonomías y manuales que estandarizan formas de pedir y evaluar, así como cursos institucionales que sistematizan estrategias de redacción y control de calidad (White et al., 2023; OpenAI, 2023; Shafiei et al., 2023; Georgia Tech, 2024; UC Davis, 2025; Sahoo, 2025). Este enfoque ha sido útil para ordenar un repertorio emergente, pero resulta insuficiente para comprender cómo se reconfigura el trabajo cuando la IAG media procesos de producción, decisión y validación.

Diversas aproximaciones sobre la mediación algorítmica y el carácter no neutro de las instrucciones digitales (Floridi y Chiriatti, 2020; Kulkarni et al., 2023; Lebovitz et al., 2022) permiten comprender los prompts más allá de su apariencia instrumental. Estos pueden concebirse como mediaciones que vinculan el conocimiento codificado en los modelos con contextos organizativos y sociales. En su formulación se expresan saberes del dominio, valores colectivos y criterios situados de relevancia, que orientan qué aspectos se consideran significativos y cuáles quedan en la sombra. De este modo, cada instrucción porta supuestos, define prioridades y distribuye márgenes de ambigüedad, inscribiéndose en prácticas concretas de evaluación y uso. La idea de neutralidad técnica se desvanece frente a la evidencia de que los prompts vehiculizan elecciones, juicios y orientaciones normativas que condicionan tanto la producción como la validación de resultados.

La perspectiva de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología ofrece un vocabulario preciso para esta ampliación. Conceptos como objetos de frontera (Star y Griesemer, 1989), traducción (Callon, 1986) y ensamblajes sociotécnicos (Akrich, 1992; Latour, 2008;

Oudshoorn y Pinch, 2003) muestran que las tecnologías, además de transportar intenciones, las median y transforman. Traducir implica reconfigurar el problema, seleccionar qué es relevante, delimitar actores y estabilizar acuerdos bajo condiciones de incertidumbre, transparencia restringida y responsabilización distribuida. En esta línea, trabajos más recientes han subrayado cómo estas dinámicas se entrelazan con los regímenes contemporáneos de datos y algoritmos (Crawford, 2022; Pasquale, 2015).

En este sentido, la promptificación puede leerse como una forma específica de traducción sociotécnica, cuyo lugar privilegiado de realización es la interfaz, entendida como espacio de mediación. No se limita a ser una pantalla; funciona como un dispositivo sociotécnico que organiza el acceso a los modelos generativos y establece las condiciones de legibilidad y evaluación de sus resultados. Cada prompt realiza en la interfaz una operación de encuadre: selecciona relevancias, fija criterios de calidad y acota zonas de ambigüedad. Al hacerlo, define referencias comunes que orientan el trabajo colectivo, pues las decisiones de encuadre inciden en cómo los distintos participantes interpretan los resultados, en los criterios que utilizan para verificar su validez y en la manera en que se distribuyen las tareas de revisión o ajuste. En consecuencia, las operaciones de encuadre organizan la interacción con la IA, pero también redistribuyen responsabilidades dentro de un régimen de control difuso, ejercido mediante pruebas, guías y revisiones.

Las investigaciones organizacionales ya habían mostrado que el uso de IA puede ampliar márgenes de agencia y, al mismo tiempo, reforzar esquemas de vigilancia y estandarización. La interfaz funciona como bisagra entre estas dos tendencias y, por esto, reordena fronteras de autonomía laboral y evaluación profesional en tareas intensivas en conocimiento (van den Broek, Sergeeva y Huysman, 2021; Waardenburg, Sergeeva y Huysman, 2022). La IAG intensifica este carácter mediador de la interfaz, al volver más decisiva la forma en que los prompts encuadran problemas y orientan evaluaciones. El sistema responde a patrones estadísticos y, al carecer de indexicalidades humanas, produce salidas que transforman prácticas sin interpretar el mundo que las sostiene. La agencia se recompone como efecto de ensamblajes sociomateriales en los que prompts, plantillas, pruebas, guías de estilo y procedimientos de revisión operan de manera conjunta con la intervención de los trabajadores. La acción no descansa en modelos mentales compartidos con la máquina, sino en prácticas situadas y ajustes continuos que alinean expectativas, artefactos y resultados. Como señaló Suchman (2007), los planes integrados en la máquina por sus creadores no deben entenderse como guiones cerrados que determinan la acción, sino como recursos que los actores reinterpretan y adaptan en el curso del trabajo. En este sentido, los prompts, al igual que los planes descritos por Suchman, funcionan como marcos iniciales que se reelaboran en la interacción y redistribuyen la agencia entre personas, artefactos y rutinas (Orlikowski, 2007).

Concebida como mediación, la actividad laboral adopta una secuencia reconocible que incluye encuadre, exploración iterativa y cierre con traza verificable. Esta secuencia constituye el episodio de prompt al convertir un problema heterogéneo en instrucción operativa, probar variantes y documentar evidencias para justificar decisiones.

Un ejemplo puede ilustrar este recorrido de mediación. Supongamos el caso de una periodista que prepara un especial sobre cobertura sanitaria, atendiendo a restricciones legales, como la protección de datos sensibles y la normativa sobre confidencialidad médica, y reputacionales, ligadas a la credibilidad pública y a los códigos de ética profesional. El primer prompt define objetivos, establece las fuentes autorizadas y determina el formato de cita. La salida inicial ofrece datos correctos, pero introduce una interpretación sesgada en un segmento sensible. Ante esto, la periodista reajusta el encuadre, incorpora ejemplos de tratamiento

responsable, integra una guía de estilo y respalda la información con enlaces verificables. En el periodismo, el producto final nunca ha dependido únicamente del texto publicado, sino también del trabajo de investigación, contraste de fuentes y validación previa. Lo que agrega la IAG es una modalidad distinta de ese trabajo, relacionada con la secuencia de ajustes, pruebas y documentación que se acumula en la interacción con el modelo. Son esas trazas verificables las que confieren inteligibilidad operativa y sostienen un resultado aceptable bajo condiciones de transparencia restringida y escrutinio público.

Un patrón análogo puede ser observado en el desarrollo de software, donde un programa ‘funciona’ cuando se ejecuta sin fallar; pero no basta con que corra, debe pasar pruebas automáticas, no tener errores de formato y alcanzar $\geq 80\%$ de cobertura de tests.

Más allá del resultado final, la mediación implica también la producción de responsabilidad, tal como hemos señalado. La aceptación de una salida no depende de manera exclusiva de su forma, sino de criterios de aceptación que se fijan de antemano o se ajustan en el transcurso de la iteración. En este proceso, guías y métricas funcionan como árbitros técnico-normativos, mientras que la revisión de pares aporta flexibilidad mediante reparos o licencias, abriendo espacio a la negociación y al juicio contextual. La trazabilidad, a su vez, vincula decisiones y evidencias y permite no solo la revisión y la corrección, sino también el aprendizaje colectivo. Esta arquitectura de accountability redefine el núcleo de la evaluación desde la intención declarada hacia la calidad de la traducción, la pertinencia de las evidencias y la consistencia de los registros.

La novedad de esta reorganización se aprecia con mayor claridad al ponerla en relación con el régimen ágil, consolidado en el sector del desarrollo de software como paradigma organizativo.

3. DE LA GRAMÁTICA ÁGIL A LA GENERATIVA: LA PROMPTIFICACIÓN DEL TRABAJO

El régimen ágil fue codificado en el Manifiesto Ágil (Beck et al., 2001), que estableció principios como privilegiar a los individuos y sus interacciones por sobre los procesos y herramientas, valorar el software funcionando más que la documentación exhaustiva, priorizar la colaboración con el cliente por encima de la negociación contractual y responder al cambio antes que seguir estrictamente un plan. Estos principios se tradujeron en metodologías como Scrum y Kanban y dieron lugar a lo que la literatura posterior describió como un modelo de gestión basado en iteraciones rápidas, entregas incrementales y retroalimentación continua (Dingsøyr et al., 2012; Rigby, Sutherland y Takeuchi, 2016).

Su gramática se expresa en ciclos breves que producen resultados examinables al final de cada iteración, en roles delimitados que distribuyen funciones entre quien prioriza valor, quien facilita el proceso y el equipo que implementa, y en ceremonias de inspección y adaptación como la planificación, las reuniones diarias, las revisiones y las retrospectivas (Moe, Dingsøyr y Dybå, 2010). La unidad de valoración en el régimen ágil es el incremento entregable, un avance tangible que debe cumplir con la Definition of Done compartida, es decir, un acuerdo explícito de calidad que incluye pruebas superadas, revisión de pares, integración al producto y documentación básica. En este marco, el valor se ancla en el hacer colaborativo orientado por feedback frecuente del usuario, mientras la autonomía se ejerce dentro de equipos autoorganizados que ajustan sus prácticas en función de evidencias de desempeño (Conforto et al., 2016, p. 27).

La literatura crítica sobre las metodologías ágiles ha señalado, sin embargo, que esta autonomía puede operar como una “ilusión de autonomía” bajo métodos que fomentan la “auto-Taylorización” de los desarrolladores. Como han señalado Hodgson y Briand (2013), así como Amorim y Grazia (2022), el régimen ágil puede funcionar como un mecanismo de control concertado y precariedad encubierta. Esta tendencia a la rutinización de la programación, analizada ya desde la década de 1970 por Kraft (1977), permite interpretar el pasaje al régimen generativo menos como una ruptura con una supuesta libertad creativa previa que como una sofisticación de los dispositivos de mando organizados ahora en torno a la interfaz y el dato.

La adopción de la IAG no desmantela el régimen ágil, pero modifica el principio organizador de la evaluación del trabajo. La iteración y la cooperación continúan, aunque cambian la unidad de evaluación y el locus de la prueba. En el régimen ágil, basta con que una tarea cumpla la Definition of Done. En el régimen generativo, en cambio, se exige un rastro documentado del proceso de interacción que incluya prompts clave, decisiones adoptadas, errores detectados y reparaciones realizadas. Esa traza, más que el producto en sí, se convierte en condición de aceptabilidad.

En consecuencia, la competencia profesional se redefine: pierde peso la ejecución directa y gana centralidad la capacidad de encuadrar, prever respuestas probables y justificar decisiones bajo criterios de aceptación. Esta modificación se materializa en plantillas de encuadre, listas de chequeo y formatos de cierre que estandarizan la justificación. Muchas organizaciones disponen de repositorios internos con modelos de reporte ejecutivo, plan de clase o nota técnica. Aunque aceleran el trabajo y reducen la ambigüedad, cada equipo ajusta los criterios de aceptación y las evidencias según su contexto regulatorio o profesional. Investigaciones recientes muestran que distintos tipos de prompts modelan la agencia y orientan trayectorias de acción (Jiang, Huang y Shen, 2025), lo que confirma que el trabajador actúa como mediador estratégico, definiendo iteraciones, organizando recursos y preparando las condiciones que justifican las decisiones posteriores.

A partir de las transformaciones reseñadas, el trabajo se configura como conjetural, performativo y situado. Es conjetural porque avanza a través de hipótesis y variantes mínimas, lo que obliga a tomar microdecisiones sucesivas bajo incertidumbre y a decidir en qué momento interrumpir o continuar la exploración. Es performativo en la medida en que cada prompt solicita una respuesta, pero define lo que cuenta como problema y activa un circuito sociomaterial de validación con pruebas, revisiones automatizadas y otros dispositivos. Y es situado porque su eficacia depende de la sensibilidad al contexto, puesto que una misma instrucción puede producir resultados distintos según el dominio técnico, el marco regulatorio o las políticas de riesgo vigentes en la organización (Lebovitz et al., 2022; Kulkarni et al., 2024).

Estos rasgos no son completamente nuevos. El régimen ágil ya suponía avanzar sobre hipótesis de producto, otorgar performatividad a cada entrega parcial y ajustar la situacionalidad en función de las demandas del cliente. Lo que agrega la IAG es un nuevo estatuto para estas dimensiones. Lo conjetural se intensifica porque el trabajador formula hipótesis sobre salidas de un modelo cuyo funcionamiento desconoce, lo que incrementa la incertidumbre y exige criterios adicionales para decidir la continuidad de la exploración. Lo performativo se desplaza hacia la enunciación del prompt, que fija de antemano márgenes de aceptabilidad y activa un circuito de validación. Y lo situado se amplía al depender no solo de las demandas del cliente, sino también de múltiples capas contextuales como la arquitectura del modelo o la versión de la herramienta. La novedad radica en la reformulación de estas dimensiones bajo condiciones de mediación algorítmica de transparencia restringida. Allí se ubica el núcleo de

la promptificación: la persistencia de esas dimensiones, pero también su transformación en un nuevo régimen de trabajo.

Este giro dialoga con literaturas próximas, al tiempo que introduce variaciones respecto de sus planteos. Frente a la literatura sobre management algorítmico, que ha descrito la difusión del control a través de infraestructuras digitales (Kellogg, Valentine y Christin, 2020; Rosenblat y Stark, 2016), aquí el control adquiere un cariz epistémico puesto que se trata de decidir qué se considera válido y qué pruebas habilitan la aceptación de una salida. En relación con los enfoques sobre el trabajo inmaterial, que situaron la subjetividad como fuente inmediata de valor (Lazzarato, 1996; Hardt y Negri, 2000), la promptificación muestra una captura formalizada de la expresividad mediante métricas y guías que estabilizan la aceptabilidad. Y en línea con los enfoques sociomateriales, el episodio de prompt puede entenderse como un ensamblaje que articula personas, protocolos y pruebas automatizadas en la coproducción de lo que una organización reconoce como solución válida (Orlikowski, 2007; Suchman, 2007).

Los trabajadores quedan comprendidos en la figura del trabajador-interfaz ya mencionada. Este trabajador encuadra el problema, orienta la producción, define evidencias y asume riesgos cuando se disputa la legitimidad del uso de la IAG. Su poder radica en las decisiones de encuadre (qué variables priorizar, qué casos tomar, qué restricciones fijar) y la responsabilidad tiende a concentrarse cuando los resultados fallan, porque las trazas permiten cotejar criterios de aceptación. Lo que en el régimen ágil residía en la supervisión visible y en los rituales de equipo se estabiliza en el régimen generativo en plantillas y registros verificables. La autonomía se transforma en autonomía bajo prueba, con responsabilidad distribuida en el sistema, pero también con una carga añadida sobre quien media. Esta lógica no se limita al desarrollo de software o a entornos corporativos; puede observarse también en la educación. Por ejemplo, un docente que diseña rúbricas con la IAG registra prompts, versiones y criterios de aplicación. Si más tarde aparece un caso de plagio que el detector no reconoce, las trazas documentadas sirven para establecer si hubo negligencia en el encuadre o si se trató de un límite del modelo.

La reconfiguración también alcanza a las comunidades de práctica y a las trayectorias profesionales. En los equipos circulan plantillas, ejemplos y convenciones que reducen ambigüedades, aunque, como señalaron Orlikowski (2007) y Suchman (2007), la estandarización nunca es completa y cada iteración reintroduce variaciones contextuales. Reconocer institucionalmente este trabajo de mediación permite visibilizar aprendizajes y reducir el desgaste emocional, mientras que en contextos de estigma o ambigüedad proliferan ocultamientos y se erosiona la cooperación (Giray, 2024). Por su parte, las trayectorias se acreditan mediante productos terminados, pero también mediante portafolios que incluyen bitácoras de prompts, reportes de prueba y notas de decisión. Siguiendo la perspectiva de Van den Broek (2025), puede inferirse que la gobernanza de estos procesos, con definición de roles, umbrales, tiempos y trazas mínimas, resulta crítica tanto para evitar la externalización de riesgos cognitivos y emocionales como para democratizar el acceso a posiciones de mediación.

En términos generales, el pasaje del régimen ágil al generativo implica una reorganización de principios previos bajo una nueva gramática del trabajo. La evaluación se orienta crecientemente hacia la inteligibilidad del proceso y hacia las trazas que lo documentan, además del producto entregado. La promptificación permite nombrar esta mutación y, al hacerlo, ofrece una unidad de observación, el episodio de prompt, que habilita tanto comparaciones empíricas como debates sobre diseño organizacional y regulaciones laborales. La promptificación adquiere el carácter de una forma de organización del trabajo en la que se intensifican sus dimensiones conjetural, performativa y situada, bajo condiciones de transparencia restringida.

4. CONCLUSIONES

Lo que hemos denominado promptificación del trabajo muestra que la IAG reordena la relación entre agencia, control y valorización, redefiniendo lo que significa trabajar en sectores intensivos en conocimiento. La actividad ya no consiste en ejecutar tareas o producir incrementos verificables, sino en conducir procesos de mediación bajo condiciones de transparencia restringida, traduciendo problemas en instrucciones evaluables y trazables. El núcleo de la práctica se organiza en torno a traducir, verificar y justificar.

Esta reorganización es ambivalente. Abre espacios de intervención estratégica, en tanto el trabajador actúa como diseñador de preguntas, anticipa escenarios posibles y selecciona evidencias que sostienen la validez de los resultados. Al mismo tiempo, incrementa la imputación individual y, cuando una salida resulta inaceptable, la responsabilidad recae sobre quien formuló el prompt, aun cuando el sistema opera con lógicas de difícil legibilidad. El trabajo aparece entonces como una práctica más demandante en términos cognitivos y morales, pero también más expuesta a la externalización de riesgos. Este corrimiento es técnico y normativo a la vez y redefine qué cuenta como cumplimiento, qué responsabilidades se atribuyen a los individuos y qué márgenes de error se aceptan como legítimos.

La promptificación también rompe con el imaginario de que el trabajo mediado por la IAG sea más simple o menos auténtico. En la práctica exige microdecisiones constantes que incluyen qué contexto considerar, qué variables destacar, qué criterios fijar, cómo registrar el proceso y cuándo detener la iteración. Cada una de estas elecciones implica un costo cognitivo y una apuesta moral. Además, comienza a instalarse un estigma que recae sobre quienes utilizan estas herramientas por “delegar en la máquina”. Esta estigmatización desconoce que la mediación redistribuye el esfuerzo y desplaza la ejecución visible hacia el gobierno invisible de procesos inciertos. Esta desvalorización simbólica constituye una nueva fuente de desigualdad en la medida en que el reconocimiento de la autoría, la competencia y el mérito comienza a depender de formas de trabajo menos visibles y más difíciles de legitimar públicamente, y abre interrogantes sobre cómo se reconocen las competencias expresivas y de juicio que hoy comienzan a sostener el valor del trabajo.

El acceso a posiciones de mediación depende de competencias específicas, en particular la capacidad de formular preguntas que orienten y legitimen la producción de resultados. Esto introduce un nuevo criterio de distinción que puede reforzar desigualdades estructurales, como las de género, al concentrar oportunidades en quienes ya cuentan con capital formativo y reconocimiento previo. Floridi (2023, p. 5) advierte que el poder se traslada hacia el control de las preguntas, porque quien controla las preguntas controla también las respuestas y, con ellas, la definición de la realidad. En consecuencia, quienes logren dominar el “arte” de preguntar ocuparán posiciones privilegiadas en la nueva configuración del trabajo, con capacidad de influir tanto en las decisiones como en los marcos normativos que las sostienen.

Estas transformaciones obligan a revisar los criterios de justicia laboral en entornos digitales. El ideal de autonomía y colaboración del régimen ágil se convierte en autonomía bajo prueba permanente; la cooperación se reorganiza en torno a plantillas y métricas; y el reconocimiento se concentra en trazas verificables más que en interacciones intersubjetivas. Esto plantea dilemas sobre la distribución de la responsabilidad, el reconocimiento del trabajo invisible de mediación y el riesgo de que la innovación profundice desigualdades simbólicas y materiales. La reorganización del trabajo bajo la IAG requiere abrir debates normativos sobre la legitimidad de las métricas utilizadas, la equidad en el acceso a posiciones de mediación y las garantías éticas que protejan a los trabajadores frente a la arbitrariedad algorítmica.

Para la sociología del trabajo, la categoría de promptificación permite observar esta mutación como una reorganización de la agencia, el control y la valorización. Al mismo tiempo, se abren múltiples preguntas de investigación. ¿Cómo medir y comparar la distribución del trabajo de mediación? ¿De qué manera se transforman las trayectorias profesionales cuando la textualización estratégica se convierte en fuente de valor? ¿Qué marcos organizacionales y regulatorios pueden garantizar que el acceso a posiciones de mediación no quede restringido a quienes ya parten de ventajas estructurales?

La incorporación de la IAG amplía la centralidad del trabajo cognitivo, pero también lo fragmenta y lo estratifica. En el régimen generativo, trabajar significa ejercer una mediación liminal que sostiene la comunicación entre un modelo que no explica su funcionamiento y un entorno que exige evidencias, criterios y rendición de cuentas. No implica hacer menos; implica producir inteligibilidad y garantizar la justificabilidad de lo generado, asumiendo límites de transparencia y dejando responsabilidades documentadas y trazables. Comprender la promptificación resulta clave tanto para el análisis del trabajo contemporáneo como para anticipar desigualdades y orientar las formas de regulación que marcarán el trabajo del futuro.

REFERENCIAS

ABENDROTH DIAS, Kulani et al. Generative AI Outlook Report: Exploring the Intersection of Technology, Society and Policy. En: NAVAJAS CAWOOD, E. et al. (org.). *Generative AI outlook report – Exploring the intersection of technology, society, and policy*, Publications Office of the European Union, 2025, <https://data.europa.eu/doi/10.2760/1109679>.

ACOSTA, Ma. Julia. Transformaciones en el mundo del trabajo en Uruguay: La gestión en el sector de software a medida. **Revista de Ciencias Sociales**, 31(43), p. 74–94, 2019. <https://rcs.cienciassociales.edu.uy/index.php/rcs/article/view/51>

ACOSTA, Ma. Julia. **Reconfiguración del mundo del trabajo a la luz de la ideología del management: El sector de desarrollo de software en Uruguay**. Tesis doctoral, Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Ciencias Sociales, 2020. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/28236>

ACOSTA, Ma. Julia. O trabalho das soluções: O desenvolvimento do software como novo protótipo. En FÉLIX, Patrícia; LÓPEZ, Lorena; OCAMPO, Rodrigo (org.). **Polifonias laborais: Configurações do trabalho não clássico**. Cuiabá, Brasil: Universidade Federal de Mato Grosso, EDUFMT, 2025 <https://www.edufmt.com.br/product-page/polifonias-laborais-configura%C3%A7%C3%B5es-do-trabalho-n%C3%A3o-cl%C3%A1ssico>

AKRICH, Madeleine. The de-scription of technical objects. En: BIJKER, W. E.; LAW, John (eds.). **Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change**. Cambridge: MIT Press, 1992, p. 205-224.

AMORIM, Henrique. As teorias do trabalho imaterial: uma reflexão crítica a partir de Marx. Cad. **CRH**, 27(70). 2014.

AMORIM, Henrique; GRAZIA, Mauricio. The Precariousness of Immaterial Labor: Self-Taylorization in the Brazilian Software Industry. **Latin American Perspectives**, 49(5), p. 217–233, 2022.

BARKER, James R. Tightening the iron cage: Concertive control in self-managing teams. **Administrative Science Quarterly**, Ithaca, 38(3), p. 408-437, 1993.

- BECK, Kent et al. **Manifesto for Agile Software Development**. Agile Alliance, 2001. Disponible en: <http://agilemanifesto.org/>
- BERICAT ALASTUEY, Eduardo; ACOSTA, Julia. La sociedad digital a la luz de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de software. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, Madrid, n.º 190, p. 43-62, 2025. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.190.43-62>
- BOLTANSKI, Luc; CHIAPELLO, Ève. **El nuevo espíritu del capitalismo**. Madrid: Akal, 2002.
- BOLTANSKI, Luc; THÉVENOT, Laurent. **De la justification: Les économies de la grandeur**. Paris: Gallimard, 1991.
- BRÖCKLING, Ulrich. **El self emprendedor: sociología de una forma de subjetivación**. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.
- CALLON, Michel. Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. En: LAW, John (ed.). **Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?** London: Routledge, 1986, p. 196-233.
- CASILLI, Antonio. **Esperando a los robots: investigación sobre el trabajo del click**. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2022.
- CONFORTO, Edivandro; SALUM, Felipe; AMARAL, Daniel C.; DA SILVA, Sergio L.; DE ALMEIDA, Luciana F. M. Can agile project management be adopted by industries other than software development? **Project Management Journal**, Philadelphia, 47(3), p. 21-34, 2016.
- CRAWFORD, Kate. **Atlas de Inteligencia Artificial: poder, política y costos planetarios**. México: Fondo de Cultura Económica, 2022.
- DE STEFANO, Valerio. The rise of the “just-in-time workforce”: On-demand work, crowdwork, and labor protection in the “gig-economy”. **Comparative Labor Law & Policy Journal**, Philadelphia, vol. 37, n.º 3, p. 471-504, 2016.
- DINGSØYR, Torgeir; NERUR, Sridhar; BALIJEPALLY, Rajesh; MOE, Nils Brede. A decade of agile methodologies: Towards explaining agile software development. **Journal of Systems and Software**, Amsterdam, vol. 85, n.º 6, p. 1213-1221, 2012.
- FLORIDI, Luciano; CHIRIATTI, Massimo. GPT-3: Its nature, scope, limits, and consequences. **Minds and Machines**, Dordrecht, vol. 30, p. 681-694, 2020.
- FLORIDI, Luciano. AI as Agency Without Intelligence: on ChatGPT, Large Language Models, and Other Generative Models. **Philosophy & Technology**, Dordrecht, vol. 36, 15, 2023. <https://doi.org/10.1007/s13347-023-00621-y>
- FREEMAN, J. **Student Generative AI Survey 2025**. Policy Note n.º 61. Higher Education Policy Institute (HEPI), Reino Unido, 2025. Disponible en: <https://www.hepi.ac.uk/wp-content/uploads/2025/02/HEPI-Kortext-Student-Generative-AI-Survey-2025.pdf>
- GEORGIA TECH. **PromptEngineering for Educators**. Center for Teaching and Learning, 2024.
- GIRAY, L. AI Shaming: The Silent Stigma among Academic Writers and Researchers. **Annals of Biomedical Engineering**, New York, 52(9), p. 2319-2324, 2024. <https://doi.org/10.1007/s10439-024-03582-1>
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. **Multitud**. Madrid: Debate, 2004.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. **Imperio**. Buenos Aires: Paidós, 2005.

HOCHSCHILD, Arlie R. **The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling**. Berkeley: University of California Press, 1983.

HODGSON, Damian; BRIAND, Louise. Controlling the uncontrollable: ‘Agile’ teams and illusions of autonomy in creative work. **Work, Employment and Society**, 27(2), p. 308–325. 2013.

KRAFT, Philip. **Programmers and Managers: The Routinization of Computer Programming in the United States**. Springer-Verlag, 1977.

ILLOUZ, Eva. **Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo**. Madrid: Katz, 2007.

JANG, D.; LI, A.; COHAN, A. YaleNLP @ PerAnsSumm 2025: Multi-Perspective Integration via Mixture-of-Agents for Enhanced Healthcare QA Summarization. **arXiv preprint**, arXiv:2504.03932, 2025. Disponible en: <https://arxiv.org/abs/2504.03932>

JIANG, C.; HUANG, S.; SHEN, T. Guiding the Unseen: A Systems Model of Prompt-Driven Agency Dynamics in Generative AI-Enabled VR Serious Game Design. **Systems**, Basel, 13(7), 576, 2025. <https://doi.org/10.3390/systems13070576>

KELLOGG, Katherine C.; VALENTINE, Melissa A.; CHRISTIN, Angèle. Algorithms at work: The new contested terrain of control. **Annual Review of Sociology**, Palo Alto, vol. 46, p. 365-389, 2020.

KULKARNI, M.; MANTERE, S.; VAARA, E.; VAN DEN BROEK, E.; PACHIDI, S.; GLASER, V. L.; GEHMAN, J.; PETRIGLIERI, G.; LINDEBAUM, D.; CAMERON, L. D.; RAHMAN, H. A.; ISLAM, G.; GREENWOOD, M. The future of research in an artificial intelligence-driven world. **Journal of Management Inquiry**, Thousand Oaks, 33(3), p. 207-229, 2024. <https://doi.org/10.1177/10564926231219622>

KUNDA, Gideon. Engineering Culture: Control and Commitment in a High-Tech Corporation. **Organization Science**, Hanover, 6(2), p. 228-230, 1995. <https://doi.org/10.1287/orsc.6.2.228>

LATOURE, Bruno. **Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red**. Buenos Aires: Manantial, 2008.

LAZZARATO, Maurizio. Immaterial labor. En: VIRNO, Paolo; HARDT, Michael (org.). **Radical Thought in Italy: A Potential Politics**. Minneapolis: University of Minnesota Press, p. 133-147, 1996.

LAZZARATO, Maurizio. Immaterial labor. En: KRENN, M.; VAN DAMME, K.; TOMLIJANOVIĆ, P. (trads.). **ONCURATING: Work, Migration, Memes, Personal Geopolitics**, Issue 30. Zurich: OnCurating, 2016. Disponible en: <https://www.on-curating.org/issue-30-reader/immaterial-labor.html>

LEBOVITZ, Sarah; LIFSHITZ-ASSAF, Hila; LEVINA, Natalia. To Engage or Not to Engage with AI for Critical Judgments: How Professionals Deal with Opacity When Using AI for Medical Diagnosis. **Organization Science**, Hanover, publicado online 10 enero 2022. <https://doi.org/10.1287/orsc.2021.1549>

LESSA, Sérgio. **Para além de Marx? Crítica às teses do trabalho imaterial**. São Paulo: Editora Xamã, 2005.

MOE, Nils Brede; DINGSØYR, Torgeir; DYBÅ, Tore. A teamwork model for understanding an agile team: A case study of a Scrum project. **Information and Software Technology**, Amsterdam, 52(5), p. 480-491, 2010.

OPENAI. **PromptEngineering Guide**. 2023. Disponível em: <https://platform.openai.com/docs/guides/prompting>

ORLIKOWSKI, Wanda J. Sociomaterial practices: Exploring technology at work. **Organization Studies**, London, 28(9), p. 1435-1448, 2007.

OUDSHOORN, Nelly; PINCH, Trevor. **How users matter: the co-construction of users and technologies**. Cambridge: MIT Press, 2003.

PASQUALE, Frank. **The Black Box Society**. Cambridge: Harvard University Press, 2015.

PATIL, R.; HESTON, T. F.; BHUSE, V. PromptEngineering in Healthcare. **Electronics**, Basel, 13(15), 2961, 2024. <https://doi.org/10.3390/electronics13152961>

RAO, Aliya Hamid; TOBIAS, Megan. What's love got to do with it?: Passion and inequality at work. **Sociology Compass**, Oxford, 13(12), p. 1-14, 2019.

RIGBY, Darrell K.; SUTHERLAND, Jeff; TAKEUCHI, Hirotaka. Embracing agile. **Harvard Business Review**, Boston, vol. 94(5), p. 40-50, 2016.

ROSENBLAT, Alex; STARK, Luke. Algorithmic labor and information asymmetries: A case study of Uber's drivers. **International Journal of Communication**, Los Angeles, vol. 10, p. 3758-3784, 2016.

SAHOO, P.; KUMAR SINGH, A.; SRIPARNA, S.; JAIN, V.; MONDAL, S.; CHADHA, A. Systematic survey of prompt engineering in large language models: Techniques and applications. **arXiv preprint**, arXiv:2402.07927, 2025. Disponível em: <https://arxiv.org/abs/2402.07927>

SCHOLZ, Trebor. **Uberworked and Underpaid: How Workers Are Disrupting the Digital Economy**. Cambridge: Polity Press, 2017.

SHAFIEI, M. et al. PromptBase: A marketplace for prompts and prompt templates. **Proceedings of the AAAI Conference**, 2023.

STAR, Susan Leigh; GRIESEMER, James R. Institutional ecology, 'translations' and boundary objects: Amateurs and professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39. **Social Studies of Science**, London, 19(3), p. 387-420, 1989.

SUCHMAN, Lucy. **Human-Machine Reconfigurations: Plans and Situated Actions**. 2. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

UC DAVIS. **Best Practices in PromptDesign**. Office of Digital Learning, 2025.

VAN DEN BROEK, Elias. Unpacking AI at work: Data work, knowledge work, and values work. **Information and Organization**, Amsterdam, 35(3), 2025. <https://doi.org/10.1016/j.infoandorg.2025.100584>

VAN DEN BROEK, Elias; SERGEEVA, Anna; HUYSMAN, Marleen. When the machine meets the expert: An ethnography of developing AI for hiring. **MIS Quarterly**, Minneapolis, 45(3), p. 1557-1580, 2021. <https://doi.org/10.25300/MISQ/2021/16559>

WAARDENBURG, Lucas; SERGEEVA, Anna; HUYSMAN, Marleen. In the land of the blind, the one-eyed man is king: Knowledge brokerage in the age of learning algorithms. **Organization Science**, Hanover, 33(1), p. 79-101, 2022. <https://doi.org/10.1287/orsc.2021.1544>

WHITE, J. et al. PromptEngineering for Large Language Models: Beyond the Basics. **arXiv preprint**, arXiv:2307.04502, 2023.

WIRED. Vibe coding: así es como la IA está cambiando la industria de la programación. Knight, Will. **WIRED**, 2025. Disponible en: <https://es.wired.com/articulos/vibe-coding-asi-es-como-la-ia-esta-cambiando-la-industria-de-la-programacion>

ZAFRA, Remedios. **El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital**. Barcelona: Anagrama, 2017.

ZUBOFF, Shoshana. **La era del capitalismo de vigilancia**. México: Paidós, 2020.